

¿SE PUEDE PREDECIR EL FUTURO?

Miquel Barceló

Michael Crichton (1942), graduado en la Harvard Medical School, ha desarrollado una larga y exitosa carrera como director de cine (*Almas de Metal*, *Coma*, etc.), productor cinematográfico (*Esfera*, *El guerrero número 13*, etc) y, sobre todo, como escritor de brillantes tecno-thrillers llevados al cine con gran éxito popular (*Parque jurásico*, *Congo*, *La amenaza de Andrómeda*, etc.). A sus sesenta y pocos años, es multimillonario y famoso. Por eso cuesta entender que se haya metido en el berenjenal de publicar una novela como "ESTADO DE MIEDO" (2004), claramente orientada a la polémica.

Ya lo había hecho antes cuando, en 1994 publicó la novela "ATRACCIÓN FATAL" (*Disclosure*) que, posteriormente, fue llevada también al cine, protagonizada por Demi Moore y Michael Douglas. Trataba del acoso sexual pero de manera contraria a lo que, hasta entonces, era habitual: la acosadora era una mujer y el acosado un varón. Como puede suponerse, el asunto le supuso a Crichton muchas críticas, principalmente de feministas, sólo por atreverse a pensar (como saben ya hoy algunos especialistas) que el acoso sexual, en su motivación y origen, tiene bastante menos que ver con el sexo y mucho más con el poder de un ser humano sobre otro que se manifiesta, eso sí, en términos sexuales.

Diez años después, Crichton se ha atrevido de nuevo a ir contracorriente. Tras la publicación de "ESTADO DE MIEDO" en Estados Unidos, le han llovido muchas críticas por parte de los ecologistas ya que, en esa novela, los "malos", los terroristas a quienes hay que vencer, son precisamente los ecologistas. Eco-terroristas que no se paran ante nada en su necesidad de mantener convenientemente financiadas sus organizaciones supuestamente altruistas.

Pero no es ésa la razón fundamental de las críticas. Al fin y al cabo una novela es un texto de ficción y no debería ser creída de cabo a rabo. Lo que ocurre es que, en la novela y sus apéndices, Crichton desarrolla la tesis de que el posible y tan pregonado fenómeno del "calentamiento global" no sea cierto.

Defendió esa misma tesis en la conferencia que expuso el 20 de septiembre en Cosmocaixa, el museo de la ciencia de Barcelona, con el título "*La imposibilidad de la predicción*". Estuve en la mesa como presentador y moderador del posterior debate. Pese a unos toques finales de demagogia sensiblera, Crichton justificó muy bien sus tesis, presentes también en la novela, sobre la gran complejidad del complejo y caótico sistema dinámico no lineal que es la predicción meteorológica.

Crichton coincide en ese punto de vista con grandes meteorólogos como, por ejemplo, el polaco hoy afincado en Canadá, Isztar Zawadzki quien, curiosa oportunidad, aparecía en la última página de La Vanguardia del 29 de septiembre, afirmando precisamente como profesional de la meteorología que "*Aún no sabemos si calentamos el planeta*".

Yo mismo, aunque devoto admirador de la "psicohistoria" que Hari Seldon inventara en la famosa trilogía de la "FUNDACIÓN" de Isaac Asimov, soy francamente escéptico en torno a la posibilidad de una correcta predicción del futuro. Y aún menos en el caso de complejos sistemas dinámicos regidos por ecuaciones no lineales. Caos y complejidad se llama la figura y es una de las más interesantes aportaciones a la ciencia en las últimas décadas. En agosto de 2002, la editorial Proa publicó, en catalán, en su colección "*la mirada científica*", la obra colectiva "EL DISSENY DEL FUTUR" que yo coordinaba. Era el resultado de algunos años de trabajo sobre "el diseño del futuro" de un grupo de trabajo multidisciplinar del Instituto de Tecnoética de Barcelona. Mi defensa de la

imposibilidad de predecir correctamente el futuro (reflejada en mi artículo "*Sobre el disseny del futur*" en ese libro) no siempre había sido bien comprendida por mis compañeros.

Volviendo a la novela de Crichton, es interesante por su polémica tesis (teñida, seguro, de derechismo), pero no es una buena novela desde el punto de vista narrativo: muchos personajes dan lecciones a otros personajes para "comunicar" al lector los datos y la tesis del autor. Pero sigue siendo un libro interesante, como lo fue la conferencia citada, por los datos que ofrece y, sobre todo, por obligarnos a pensar y reflexionar sobre la solidez de nuestras propias convicciones. A veces adquiridas sólo por aquello de que "están de moda"... Habrá que volver sobre ello.